



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14248

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 31 DE MAYO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corras puestas en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

DE HIGIENE

La vacunación

A las muchas reales órdenes y disposiciones que existen sobre la vacunación, hay que añadir la publicada recientemente y de la cual tienen ya conocimiento nuestros lectores, disponiendo que sean vacunados y revacunados todos aquellos individuos que presten servicios al Estado, la provincia y el municipio.

Al dictar esta última Real Orden se ha inspirado el legislador en el enorme desarrollo que ha adquirido la viruela en Madrid, hasta el punto de constituir actualmente dicha enfermedad una verdadera epidemia.

Por fortuna para nosotros en Cartagena no existe motivo alguno de alarma, pues los casos que se registran de dicha enfermedad durante determinada época del año son insignificantes y casi todos ellos según las estadísticas de morbilidad, seguidos de curación.

Sin embargo, como el único medio de desterrar la infección variolosa es la vacunación y la revacunación, pues está probado que solo de esta forma se adquiere la inmunidad, el público acude con verdadera profusión a la dirección de los servicios de higiene los martes y viernes y pueden contar por centenares las personas que son sometidas a la inoculación antivariolosa.

Nosotros recomendamos al vecindario que cumpla los preceptos de la última Real orden dictada por el señor Lacierva, única forma de que la viruela quede definitivamente desterrada y se dé el caso de que sean muy raras las invasiones de dicha enfermedad.

Esqueletos de funeral

Todo lo que huele a cementerio pone los pelos de punta, principalmente a las gentes pusilánimes que no saben ni pensar mucho en la eternidad ó deleitarse con las alegrías y satisfacciones mundanas.

Dejando a cada cual que haga acerca de todo eso los calendarios que se les antojan, consideramos las esqueletos de funeral como la tarjeta de visita de los muertos. Ese género de misivas tiene dos aspectos: el público y el privado.

Cuando la esquela de funeral aparece en los periódicos, generalmente en la cuarta plana, entre los anuncios de específicos, incluso para librarse de la molestia que producen los cillos, dichas esqueletos son eminentemente mundanas.

La gente muy conocida tiene numerosas relaciones, y está bien que a ellos se les diga todo lo que se quisiera del difunto; pero, ¿qué le importa eso al que no le conoció ni tuvo con él la más mínima relación en vida?

Las esqueletos de funeral en los periódicos cuestan un sentido; y, desde luego, cuando ocupan mucho espacio, que hay algunas que requieren mucha plana, indican que la familia del muerto es acaudalada; tan acaudalada que puede permitirse el lujo de gastar mil ó dos mil pesetas en esa vanidad, que no es otra cosa.

Las otras esqueletos que se envían a la mano ó por correo son el último adiós del difunto, y son más soportables, porque no se dirigen sino a las personas que lo trataron ó lo conocieron en vida. Es un homenaje a los

que se van así de enviar las esqueletos fúnebres en las cuales se consignan una porción de particularidades que, favoreciendo al muerto, no perjudican a la familia; como por ejemplo, propagar de un modo indirecto que no fué empalagoso, vamos a decir, supuesto que se le pone un «Excmo. Sr.» ó se cuentan las condecoraciones que tuvo, ó los altos é importantes cargos que ejerció en vida, nada de lo cual le ha de servir en muerte.

Pero si al muerto no le aprovechan esas ostentaciones, a la familia sí; porque, en fin de cuentas, todo ello significa un buen jabón que se dan los que quedan en este triste valle de lágrimas, a costa de los que se van al otro valle, al de Josafat.

¡Cuántos desventurados, que apenas se llamaron Pedro en este mundo, se van al otro sin esqueleta de funeral! Estos son muertos de poca importancia, que no dieron que hablar ni hicieron ruido de ninguna clase, y se mueren como unos quidam, sin perturbar a nadie ni molestar a nadie, salvo, naturalmente a la familia, sobre todo si se llevó, como suele decirse, la llave de la despensa.

La gente rica, del propio modo que se abona a los teatros y conventos, ó viaja en el verano en «sleeping carr» para hacer ostentación, utiliza la costumbre de las esqueletos de funeral cuando hay muertos en la familia, para mostrar su vanidad con letras gordas, ya trate de anuncio de sepelios, ya de misas ó funerales con ocasión de los aniversarios. Como todo eso cuesta mucho dinero, «viste bien». La prueba es que los pobres no lo pueden hacer, y como dijo el otro, siempre hubo pobres y ricos.

Abel Imart,

Las golondrinas

En llegando la temporada de las flores ¿quién no se acuerda de las golondrinas? ¿quién no se acuerda de las oscuras golondrinas que cantó el poeta, el poeta melancólico y cándido del Betis?...

Sí, yo creo que todos vosotros os acordáis de las bellas y sencillas golondrinas, esas entiesadas golondrinas, que semejan puntillosos señores de corrección, negrísimo fraca y blancas, muy blancas pecheras... Yo creo que todos vosotros os acordaréis de estas golondrinas que cuelgan sus nidos bajo los alfileres de las fachadas, y conversan con garrulo charroteo en los aleros de los tejados, poco antes de emprender su incursión a nuestros balcones; yo creo que todos vosotros os simpatizaréis con estos pequeños, galantes caballeros de fina elegancia, que saltan y pisan, pisan y saltan, de tejado en tejado, de balcón en balcón, cuando en vuestras vanas hierve la sangre y su hervor de juventud y vida, nos hacen amar, desear... yo creo que todos vosotros os entristeceréis al ver sus nidos pendientes, recordando los otros nidos que, en vuestra infancia, habéis cogido sacrilegamente, exponiéndolos, huyendo de la santa escuela para correr campañas, saltar cercas, vallados, coger fruta del ageno huerto y destrozar los nidos amorosos de los trinitadores pajecillos...

Y al ver a estas golondrinitas, tan pulcras, tan sencillitas, que vuelan raudales haciendo giros extraños, dando cómicas, rápidas vueltas, yo creo sentiréis la misericordiosa simpatía

que yo siento por estas aves que llegan con los primeros calores y se van con las primeras nieves...

El cronista peca un poco al confiar tanto en vosotros, pero eso es por ignorancia. El ya sabe que en las ciudades grandes, en altas urbes modernas no tenemos sensibilidad más que para murmurios infaustos; no tenemos tiempo para admirar golondrinas porque el atonador ir y venir, pasar y repasar de carros y tranvías, de coches y cabalgaduras, el continuado vocerío áspero y monorrítico, de los vendedores, los ruidos acompasados de relojería, las campaniles vibraciones... nos impiden oír esos gárrulos charloteos de abigarradas sonoridades que a las horas primeras de una mañana lanzan al espacio estas golondrinas, que rayan luego, en todo el día el azul claro, estumado de la bóveda celeste.

El cronista sabe que muchos se reirán, muchos que no saben el encanto que tienen estas golondrinas cantadas por Becquer, el más sentimental de nuestros poetas, porque no conocen las alegrías de estas avejillas cuando la luz difunde sobre la Tierra, como tampoco saben las fermatas y arpegios del ruseñor cantarino cuando las sombras se alargan, se extienden, se espesan...

EDMUNDO DE ATARÉS.

El hombre de caucho

PAJARO DE CUENTA

Telegrafían de París que un húngaro llamado Emilio Orieth, condenado a ocho años de trabajos forzados y autor de 32 robos y otras minucias trató de escaparse de la cárcel de Chalons sur Mar, donde purgaba sus delitos.

Al efecto, encontrándose con otros presos en un patio de la cárcel, trepó agilmente hasta colocarse sobre un muro, dando desde allí un salto de seis metros y cayendo sobre un tejado.

Un carcelero que se apercebía del hecho salió en persecución del fugitivo.

Pero éste, dando una nueva muestra de su extraordinaria agilidad, des-

de el tejado se arrojó a un pasillo donde estaba la rotonda de la cárcel.

El carcelero lo creyó ya cogido; pero cuando iba a echarle mano, el húngaro se puso, de un nuevo salto, sobre el muro.

Y desde el muro dió otro saltito y cayó en el patio sin experimentar por ello ni el más mínimo inconveniente.

Tales habilidades le valieron el título de «Hombre de caucho», con el cual le designan todos sus compañeros de desgracia.

El «Hombre de caucho» sigue tranquilamente en la cárcel, confiando en que pronto logrará fugarse de veras.

Y añade que pasará vida de principio; pues tiene oculta en sitio seguro una caja con enorme caudal, producto de sus decididos amores al dinero ajeno.

BOLSA DE MADRID

IMPRESIONES

(De nuestro servicio particular)

La carestía de las dobles sigue pesando sobre la liquidación tanto en Madrid como en Barcelona. En la plaza catalana se dobla pagando el alcista 35 céntimos por Interior; 40, por Nortes y 50, por Alicante. En nuestro mercado, el repór de la Deuda reguladora se eleva a 32 céntimos de liquidación a Próximo y a 35 de Contado a Próximo. Como es de suponer, tan elevado repór no favorece el alza de los fondos que continúan pesados.

El Interior fin de mes oscila entre 88,20 y 15, cerrando a 88,17, contra 88,50 de Próximo. El Contado se publica a 88,15.

Los dos Amortizables se presentan sostenidos, pero con muy escaso negocio.

Muy firmes los bancos nacionales, sus cambios no ofrecen alteraciones dignas de especial mención. De los valores de crédito americanos sobresale por su buena tendencia el Rio de la Plata, que se publica a 518,50 al contado y llega a cotizarse a 519,50 a fin de mes y a 522,50 al próximo. El Central mejicano, menos animado, pero siempre firme, comienza negocián-

dose a 524 y cierra con papel a este cambio y dinero a 523; debiendo señalarse el ensanche de la doble en este valor que se aproxima a 3 pesetas como en el Rio de la Plata. Los Tabacos, algo flojos, a 404,75 y las Azucareras, muy firmes y con buena tendencia, aun cuando los cambios publicados no difieren de los ya conocidos.

Los francos bajan 10 céntimos y cierran a 111,15; libras, a 27,97, contra 28,01 ayer.

Bilbao.—Banco Hispano Americano, 150; Crédito Unión Minera, 605; Collado Lobo, 150; Menetas, 112; Tevergas, 29; Obligaciones Vizcaya, 102,50; Francos, 11,30.

LOS FESTEJOS

Con gran acierto ha comenzado sus gestiones la comisión recaudadora nombrada para allegar fondos para los festejos de feria.

Entre los varios donativos que se han hecho al Alcalde, figuran con 1.500 pesetas la empresa de consumos, con 600 pesetas el gerente del Tranvía Urbano, Sr. Zapata; con 500 pesetas el Tranvía de La Unión; con 500 pesetas la empresa del Alcantarillado; con 250 pesetas los hermanos García, y con igual suma los señores Cánovas y Valero dueños del pabellón cinematográfico «El Brillante».

El Sr. Buyolo ha ofrecido un beneficio en su teatro de muelle, libre de todos gastos.

Siguiendo así, no hay que dudar que en un corto espacio de tiempo se recaudará una buena suma para la realización del magnífico programa de festejos que se prepara para la próxima temporada de feria.

Quermos y Caireles

La corrida celebrada ayer tarde en la plaza de Madrid resultó aburridísima apesar de la preponderancia que se traen los Miuras.

Los matadores que fueron Pastor, Manolite, Martín Vázquez y Gaona trabajaron de verdad y quedaron bien.

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA 136

—¿Con que dice que hay dos morenillas que no quieren salir a tomar el sol?

—No digo que no quieren, capitán sino que no pueden.

En vista de que están muertas.

¡Demonio!... ¿y serán de las buenas quisas.

—Una de ellas no era mala... La otra así, así... un poco flojucha.

—Y al tercer día... ya... ¡rayo del diablo! Pues pueden las demás jugar a esa moneda... ¿y ha sido de calor ó de hambre?

—Me parece que de las dos cosas.

—Sácalas inmediatamente de la bodega, no sea que contaminen a las otras.

—No penséis mal, capitán, porque ya empieza a malearse.

Diez minutos después se presentaron dos marineros sobre cubierta llevando los cadáveres de las negras... medio envuelto en dos paños.

—Aguardad un momento—dijo como en Brulart.

Y dejaron caer los dos bultos en el entarimado que resonó ruidamente.

Un débil quejido pareció salir de uno de los paños Miraronse los marineros.

—Este Malayo se ha largado sin dadas dijo Brulart;— la habrá oído difunta y acaso no está sino de parto... Veamos...

VENGANZA AFRICANA 133

baco que hallarás en un zapato viejo, arrinconado a borbo junto a la botica, porque tengo necesidad de servir de médico a este mandria.

El capitán Brulart no tenía cirujano a bordo por una razón bien sencilla. Si había un hombre herido a su bordo en un combate, por ejemplo, tenía veinte y cuatro horas para curarse; si al cabo de este tiempo no lo estaba, se le arrojaba al mar en busca de mejor medicina.

Por lo que hace a esos levas resfriados que levantan frecuentemente el seno de nuestras lindas mujeres; por más que se envuelven en chalecos de cachemira y enojos, en seda y pieles; a esas tocailas granuladas y llenas de coquetaría, que con gran trabajo se logran balmar a fuerza de pastillas de malvaicón; blancas y perfumadas, colocadas en una cajita de oro... ó a esos espasmos nerviosos, a esa dulces y triste melancolía que suele velar el brillo de dos ojos bellos, imprimiendo en torno de sus pupilas una aureola azulada... no eran cosa conocida como a bordo de «La Hiena».

Lo que frecuentemente sucedía era ver a algún hombre cubierto de androjos ó inmundicia, ebrio hecho un tronco, atiborrado de toino y merluzas a quien Brulart hacía colgar cabeza abajo y administrar, por vía de digestivo, una poderosa tanda de palos.